

# CRÓNICA MATARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. . . . . 4 rs. al mes  
En los demás puntos de España. . . . . 13 rs. trimestre.  
Ultramar. . . . . 70 rs. al año.  
Se paga por anticipado.  
Números sueltos. . . . . 1 real y medio.

## Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.  
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales.  
No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.  
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

## Correos en Mataró.

### Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1½ tarde.  
De Gerona á las 8½ m. y 2¾ tarde.  
NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

### Salidas.

Para Barcelona 8½ m. y 2¾ tard.  
Para Gerona 7 m. Id. 1½ tarde.

## Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n.  
De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m.  
De Valencia 10 y media m. 9 n.  
De Tarragona 9 noche.  
De Gerona y extranjero 4 t.  
De Gerona. . . . . 7 t.  
De Igualada 9 y media m.  
De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m.  
Para Madrid 6 y 12 m.  
Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.  
Para Valencia 6 m. 4 t.  
Para Tarragona 12 y media t.  
Para Gerona y extranjero 12½ t.  
Para Gerona 6 m.  
Para Igualada 6 y medio m.  
Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

## Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

**Entradas.**  
De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana.  
Id. 1,32, 4, 2: 6,3 h. tarde.  
De Empalme. 8,45, h. mañ. 2,38 tarde.  
De Arens. 6,20 m. 12,19 5,19 tarde.

**Salidas.**  
Para Barcelona 6,25 h. 8,50 mañana.  
Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.  
Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.  
Para Arens. 10,30 m. 4,6 6,9 tarde.

## Línea de Granollers.

**Salidas.** De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana. 1. 5, h. tarde.  
De Gerona, 9 h. 12 mañana.

## De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.  
Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.  
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

## De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.  
Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

## ATAQUES AL CATOLICISMO.

¿A quien se queria atacar en Roma? ¿Al poder temporal ó al espiritual? Garibaldi ha resuelto la cuestion englobando en un odio comun lo temporal y lo espiritual.

Mr. Rouher.

Diez y ocho siglos há que el catolicismo, que ha dado libertad, progreso y civilizacion al mundo, sostiene sus derechos incontrastables, los derechos de su independencía. En su carrera divina ha sido atacado con toda suerte de armas; pero él, como baluarte cercado de murallas de bronce, ha resistido con firmeza esos ataques, y lo que es mas todavía, ha vencido gloriosamente á sus mas acérrimos enemigos. Cuando la fuerza y la brutalidad fueron impotentes para hacer prevalecer sus bastardos derechos, el sofisma, la argucia y la calumnia se pertrcharon para comenzar nuevos ataques. La lucha se ha llevado cien y cien veces á cabo, y el error, por mas que, cual otro Proteo haya tomado mil formas, ha sido humillado y vencido por las armas del arsenal católico que han esgrimido con destreza y santa bravura ilustres y esforzados paladines. Asi es que la verdad católica brilla en todos tiempos y paises, y ante sus esplendorosos destellos las sombras del error se disipan, bien así como se disipan las tinieblas de la noche ante los primeros rayos del astro del día. Ahí está la historia de la Iglesia que abona nuestros asertos.

Solapada, bien que enérgica y tremebunda es la batalla que libran hoy al catolicismo los eternos adversarios de la justicia y del derecho, los enemigos irrecorribles del buen sentido. Y decimos solapada porque á pretexto de política, á pretexto de la nacionalidad italiana, á pretexto de libertad, se pretenden derribar por su base al Pontificado, que es el fundamento del catolicismo; y decimos, por último, que la libertad que se libra es solapada; porque los que la defienden, y la dirigen, protestando ante la

Europa y el mundo—¡donosa protesta!—que desean sinceramente el triunfo del catolicismo, aseguran protegerle de veras el día en que, abandonando el Papa su poder temporal, Roma pase á ser la capital de la Italia.

«Yo prefiero, ha replicado admirablemente Mr. Thiers, verlo protegido por los que no piensan en tomar al Papa su territorio, á verlo protegido por los que aspiran á despojar al Papa.» Estas sencillas palabras del ilustre tribuno francés encierran el mejor argumento contra aquellos que proclamando á voz en grito la independencía del catolicismo intentan traspasarle el corazón con la espada del despotismo.

Y ciertamente que á lo que parecen aspirar es á la unidad de una nacion, para libertarla de no sabemos que opresiones, como si de la unidad de un pais dependiera exclusivamente su libertad: he aquí el pretexto.

Por mas que se diga que el poder temporal de la Santa Sede es la rémora del catolicismo, como quiera que las atenciones inherentes á la organizacion y administracion de un pais, traen consigo eventualidades que, si no escandalizan al mundo, distraen á lo menos al Pontificado de su mision espiritual, esponiéndolo á ser juguete de las veleidades y pasiones hijas de la política; por mas que esto tan magistralmente se diga, lo que realmente se quiere es la absorcion del catolicismo por el Estado: he aquí el supremo fin de tan menguada empresa.

Si; lo que verdaderamente se quiere es que el Jefe de la Iglesia, en quien reside el primado de honor y jurisdiccion y á quien compete el derecho de ilustrar las conciencias, definir el dogma, y proclamar la verdad á la faz de las naciones en la plenitud de su independencía; lo que realmente se pretende es que el Papa sea súbdito y esté bajo la tutela de la potestad civil.

¿Puede, acaso, hablar con entera independencía el que es súbdito? ¿Puede, por ventura, hablar con libertad y proteger la li-

bertad aquel á quien á nombre de la libertad se intenta sujetarle con cadenas, siquiera sean estas las cadenas de la influencia moral?

¡Como! Decis que el Papa puede y debe ser independiente puesto á merced de un gobierno ante el cual deberá prestar vasallaje; ¡Ah! No, mil veces no; llamad á las cosas por sus nombres; no negueis, vive Dios, al sentido comun sus indisputables fueros. Decid mas bien, confesad paladinamente que quereis al culto, á la conciencia, al Papa y con él al catolicismo unidos á vil coyunda; decid que quereis negar á la Iglesia el poder temporal de un pedazo de tierra, para ponerla bajo la férula del poder temporal del fusil ó del sable. Hablad así y á lo menos os cabrá la satisfacion de haber hablado con franqueza.

¿Pero que es esto? ¿Que libertad es esa que así huella la libertad santa? ¿Que derecho nuevo es ese que hace befa del legítimo derecho? ¡Y que! ¿No invocais vosotros el principio de la libertad de conciencia? ¿No declamais á todas horas y en todos los tonos por el triunfo del principio de la libertad de cultos? ¡O vana fulleria de palabras! ¡O neta inconsecuencia!

Si; porque llevando vuestras bayonetas á Roma y dando al traste con el poder temporal de la Santa Sede, sobre desgarrar el derecho europeo, no haceis mas que atacar la constitucion del gobierno de un culto, y de un culto que reconoce nada menos que doscientos millones de fieles. Y decimos que atacais la constitucion del gobierno de un culto, porque el catolicismo para mantener incólume la unidad de su fé, unidad en la que estriban su fuerza y su pujanza, ha querido y sigue y seguirá queriendo que la unidad de esta fé esté afianzada con seguridad por los prelados reunidos en concilio, ó por el Papa. No han querido jamás, los que de verdaderos católicos se precian, que su Jefe espiritual en la tierra esté supeditado por ningun gobierno temporal, como que el Papa en la plenitud de su libertad, y por el derecho que